

neolengua: los especialistas que usan las palabras de la única manera que no puede ser humana, la univocidad que no se atreve a preguntar los porqués. La tercera forma de posthumanismo es el ecologismo radical que considera al hombre como un intruso, un predador o cáncer del “planeta” y que lo conduce necesariamente hacia la destrucción y, por esa razón, ha determinado la cantidad de hombres que debe haber y prefiere con mucho el ladrido del perro o el grito primal que el habla humana. Por último, la desesperación por la libertad humana conduce a arrojarse en brazos de aquello que Dios no puede ser de ninguna manera: un agobio que gusta de lecturas literales y se expresa a través de la fatwa. Esas son también las maneras ordinarias de no respetar nuestro tiempo y nuestra historia, la que el mismo Dios hecho hombre ha querido compartir con nosotros.

Hablar de Dios, pues, consiste fundamentalmente en el testimonio de la vida: hablan de Dios los payasos de nariz enrojecida, que saben que hacen el ridículo, y los mártires adornados con su sangre roja y que siguen al Cordero por donde quiera que vaya. Dios nos manda lo imposible como a Moisés: habla al Faraón que no te hará ningún caso. El libro se cierra con la siguiente declaración: “Espero, sin embargo, una cosa, a riesgo de decepcionarlos aún más: no haber contribuido en nada *a premeditar nuestra defensa...*”

Enrique Moros. Universidad de Navarra
enmoros@unav.es

HENRY, MICHEL

La fenomenología radical, la cuestión de Dios y el problema del mal, Opuscula Philosophica, Ediciones Encuentro, Madrid 2013, 51 pp.

El pequeño libro de Michel Henry (Vietnam 1922 - Francia 2002) consta de tres partes diferentes. La primera consiste en una introducción a cargo del traductor Stefano Cazzanelli. En esta se elabora una breve y sintética contextualización de la filosofía de Henry. Para

ello se relaciona su concepción de la tarea fenomenológica con la que fue la asumida por Edmund Husserl y también, aunque con sus particular visión, por Martin Heidegger. La diferencia fundamental con ambas radica en su visión de que lo primero que se da fenomenológicamente es la *auto-afección*, y no la exterioridad —ya sea al modo de la intencionalidad o del *Sein-In-Der-Welt* heideggeriano— que se muestra a la conciencia.

Junto al preámbulo el opúsculo contiene dos conferencias de Michel Henry inéditas hasta la fecha en castellano. Ambas fueron pronunciadas en distintos momentos para unas reuniones convocadas por el *Instituto di Studi Filosofici “Enrico Castelli”*, la primera en el año 1988 y la segunda en 1990. En las dos se elabora una reinterpretación de ciertas tesis de autores *clásicos* con el fin de mostrar sus carencias, corregirlas y repensar lo acertado que hay en ellas. Como deja claro el título del libro son cuestiones intrínsecamente relacionadas con la Teodicea o Teología natural: por un lado, la justificación de Dios ante la presencia del mal en el mundo; por otro lado, el modo adecuado para probar su existencia. No se busque en ninguna de las disertaciones una filosofía sistemática y desarrollada, pues son más bien esbozos de lo que se encuentra expuesto en otras obras de mayor envergadura y pretensiones (la colección “Hermeneia” de la editorial *Sígueme* ha traducido varios de sus libros).

El primer escrito se denomina: “La Teodicea en la perspectiva de una fenomenología radical”. A partir de algunos textos de la *Teodicea* de G. W. Leibniz el autor elabora una lectura desde lo que él califica como *fenomenología radical*. En su opinión sin una lectura diferente a la que se hace desde los presupuestos *ontológicos* de Leibniz no es posible una teodicea. Lo primero que hay que hacer notar —afirma— es que el mal no aparece sino como sufrimiento. Por eso sostiene que “la inadecuación [en que incurre Leibniz] es la siguiente: que en el mundo, es decir, en el proceso trascendental de exteriorización de la exterioridad, nunca nada ocurre como sufrimiento, ya que en la exterioridad todo es exterior a sí, nunca se toca a sí mismo, no se siente y así no siente nada” (p. 25). Según esta clave hermenéutica propone otra manera de acercarse al problema del mal.

La última exposición lleva por nombre: “Encaminamiento hacia la cuestión de Dios: prueba del ser o prueba de la vida”. Recurre Henry al famoso argumento ontológico de san Anselmo expuesto en el *Proslogion*. Como es sabido Anselmo trata de demostrar la existencia de Dios a partir de la idea de éste como “aquello mayor que lo cual nada puede ser pensado” (*id quo maius cogitari nequit*). Según el pensador de origen vietnamita la cuestión que late en el fondo del preguntarse de Anselmo es “¿por qué la existencia real, se trate de la de Dios o de la mía —como si una y otra estuvieran vinculadas por un mismo destino—, por qué la existencia —ya que existencia quiere decir a fin de cuentas existencia real— se esconde de la luz del *intellectus*, de la luz como tal, de la ‘fenomenalidad’ que encuentra en la exterioridad su efectividad fenomenológica?” (p. 39). Si el mismo san Anselmo admite la imposibilidad de que Dios se me aparezca al *intelecto* ¿no será necesaria otra vía de acceso? También aquí Henry propone un acercamiento desde la fenomenología radical o material, que se centre en la auto-afección de la Vida, puente entre nosotros y Dios.

Michel Henry no es un filósofo conocido en muchos círculos intelectuales españoles. Esta obra constituye un nuevo esfuerzo en la línea de dar difusión a su sugerente pensamiento. Queda agradecer, primero, la cuidada edición de los textos, y en segundo lugar, el esfuerzo de la editorial por poner a disposición del lector la traducción de esta obra.

Miguel Martí Sánchez. Universidad de Navarra
mmarti.1@alumni.unav.es

KERVÉGAN, JEAN-FRANÇOIS

¿Qué hacemos con Carl Schmitt?, Escolar y Mayo, Madrid, 2013, 230 pp.

Jean-François Kervégan nos ofrece un nuevo libro sobre Carl Schmitt. Esta vez no es la relación con Hegel (*Hegel, Carl Schmitt. Lo político, entre especulación y positividad*, Escolar y Mayo, Madrid, 2007)